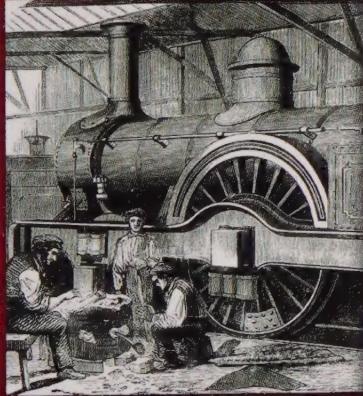


Sabin Americana

Print Editions 1500-1926

El general W.S. Rosecrans, la "Doctrina Monroe", el "Destino Manifiesto", y el ferrocarril de Tuxpan al Pacífico.

Antonio D Richards





Digitized by the Internet Archive
in 2025

https://archive.org/details/isbn_9781275751675

El general W.S. Rosecrans, la "Doctrina Monroe", el "Destino Manifiesto", y el ferrocarril de Tuxpan al Pacífico.

Antonio D Richards

EL GENERAL W. S. ROSECRANS,

LA

“DOCTRINA MONROE,”

EL “DESTINO MANIFIESTO,”

Y EL FERROCARRIL DE TUXPAN AL PACIFICO.

MEXICO.

IMPRENTA DIRIGIDA POR JOSE BATIZA.

Calle de Ulvaro num 13

1870.

Desde Mayo del año pasado se presentó para su aprobacion al cuarto Congreso Constitucional, por la comision de Industria, un proyecto de ley que consulta la construccion de un ferrocarril inter-oceánico, de las costas del Golfo á las del Pacífico, atravesando por los lugares mas poblados del centro de la República, para impulsar y facilitar el comercio interior, y el que se hace con el extranjero por ambos mares.

En este proyecto, el que suscribe protesta, bajo su palabra de honor, que no hay ni ha habido ningun interes mezquino ni bastardo que pueda en manera alguna hacerlo desmerecer de una favorable y entusiasta acogida por parte de la gente honrada y pensadora de la nacion.

Al presentarse este proyecto al Congreso de la Union, se ha tenido presente como punto principal, iniciar de una manera fácil y segura el desarrollo material del país, y á la vez el desarrollo moral y prosperidad del pueblo mexicano, de cuyos beneficios únicamente podemos esperar el engrandecimiento futuro de nuestra patria.

Pero no obstante la inmensa trascendencia del proyecto—la reconocida y mil veces confessada necesidad, no tan solo de aceptar, sino tambien de asegurar por cuantos medios sean posibles, salvando el honor, la dignidad y los intereses nacionales, cuanta oportunidad se presenta, fomentando empresas de esta naturaleza, que son en las que debemos cifrar toda esperanza de nuestra prosperidad y grandeza futuras—no obstante todo esto, el referido proyecto duerme aún impasiblemente, al parecer bajo la sombra de la indiferencia, esperando para salir que se abandone la absurda y perniciosa

sa práctica de dejar para mañana lo que se puede y se debe hacer hoy.

Ninguna de las revoluciones que han desolado nuestros campos—ninguna de las guerras ó invasiones extranjeras que han profanado nuestro suelo—ninguno de los tiranos dictadores que han suplantado su capricho á la voluntad nacional, ha causado tantos males á México como ese supremo usurpador de nuestro bienestar que se llama *mañana*.

¿Y podrá sostenerse que á este usurpador no le alcanzan las leyes? Ciudadanos diputados, la ley suprema de la nación, es la voluntad de ese pueblo á quien representais, y bajo esta ley, debe sucumbir ese gran detentador de nuestras felicidades.

La nación desea y necesita, no desperdiciar, sino aprovechar el tiempo; y el remedio de esas necesidades, y la realizacion de esos deseos, constituyen su voluntad—voluntad, que es la ley suprema.

Aplicad, pues, esa ley al reo criminal y autor de todos nuestros males, aprovechando cuanta oportunidad el tiempo os ofrece para remediar las miserias y sufrimientos del pueblo, y entonces habreis cumplido con uno de los deberes mas sagrados de vuestra misión.

Pero si dejais para *mañana*, lo que *se puede, se debe y se necesita hacer hoy*, el tiempo se burlará de vosotros y de toda la nación, arrojándos á la cara la tremenda responsabilidad que habreis asumido por vuestra indiferencia.

Mas si haceis *hoy*, lo que *se puede, se debe y se necesita hacer*, el tiempo os tenderá su amigable brazo, y os ayudará á cumplir mejor con vuestros deberes.

Publicamos á continuacion la carta del general W. S. Rosecrans, dirigida al pueblo norteamericano, absteniéndonos de hacer largos comentarios sobre ella, porque por sí sola se recomienda á la consideracion y estudio de todos aquellos mexicanos que desean de corazon el bien positivo de su patria.

Solo diremos que en ella se ven casi palpablemente, la sinceridad y buena fé que son el móvil de los actos de este fiel y constante amigo de nuestro país.

El general Rosecrans prometió, al retirarse de esta capital, poner en juego toda su influencia personal y la de sus amigos, con el fin de conseguir el auxilio que México necesita para su desarrollo material; y ya lleva un año y cuatro meses de estar en Nueva York trabajando incesantemente en cumplimiento de su promesa, y esperando tan solo, como lo manifiesta en sus cartas anteriores, que nuestro Congreso apruebe el proyecto de ferrocarril, para comenzar desde luego á organizar la compañía capitalista que ha de llevar á cabo su construcción.

Tambien se verá en su carta que no solo su influencia personal, sino tambien la de muchos de sus amigos, están empeñadas en la realizacion de este proyecto.

Por tanto, esperamos sinceramente que nuestro Congreso dé una prueba mas de su inteligencia y patriotismo, y de que aspira á elevar á su pueblo al alto rango de las naciones civilizadas, aprobando desde hoy, y sin aplazar para mañana, el mencionado proyecto.

México, 16 de Setiembre de 1870.

Antonio D. Richards

“EL DESTINO MANIFIESTO,” “LA DOCTRINA MONROE,”

Y

NUESTRAS RELACIONES CON MEXICO.

CARTAS DEL GENERAL ROSECRANS AL PUEBLO DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

CONCIUDADANOS:

Si no encontrais en esta carta algun motivo que me justifique de haber pretendido dirijirme á cuarenta millones de individuos de los mas preocupados de la tierra, creed, al ménos, que nada hubiera podido moverme á pediros vuestra atencion, sino el convenimiento de que el asunto que me propongo tratar encierra intereses nacionales presentes y futuros, y que soy incapaz de haber pensado en serviros de una manera ménos pública, entrando en consideraciones de economía de tiempo y dinero.

Formamos un pueblo que se aumenta con rapidez, y nuestros productos se multiplican bajo el amparo de leyes protectoras de la industria nacional que en breve harán de este país una gran nación manufacturera.

Para ser tambien una gran nación comercial, contamos con los elementos necesarios, y debemos, por lo tanto, buscar y preparar mercados y consumidores para nuestros productos.

Por su proximidad y simpatias políticas, los países que mas se prestan al indicado objeto, son los del continente occidental y sus islas adyacentes.

Nuestro comercio aun no se ha estendido á aquellas comarcas.

A pesar de la ley natural de la proximidad y de las simpatias que inspira la identidad de instituciones políticas, los europeos, que no cuentan con la primera, y son enemigos de las últimas, son los que han esplotado los beneficios comerciales que brindan aquellos países.

El motivo de esta anomalía no es la falta de inteligencia ó de

espíritu de empresa en nuestro pueblo. Es la carencia de una política nacional conveniente. La que hemos observado hasta ahora respecto de los pueblos del Continente Occidental, ha sido lastimosa. Esto ha dado margen a que las naciones hispano-americanas, con excepción de Chile tal vez, nos consideren hipócritas, faltos de corazón y de principios, rudos y rapaces, y nos teman y aborrezcan, en vez de admirarnos y querernos, como desearian hacerlo.

En tanto que nuestra política pasada y presente, ó la falta de ella, ha rechazado y rechaza nuestro comercio de los puertos de esas naciones, apénas si hay esperanzas de que llegue a establecerse en ellos, por los temores ó incertidumbre que inspira a nuestros conciudadanos la conducta del gobierno de este país.

Los súbditos británicos, ó compañías privilegiadas, al amparo de leyes favorables, penetran en todas partes del mundo, poseen y extraen riquezas de las regiones heladas que solo producen pieles y se hallan al norte de nosotros. Una compañía inglesa predomina en Honduras; otra posee las minas de Guanajuato y Zacatecas, otra el Banco de Londres, México y Sud América, y su comercio y empresas se estienden a todas partes e influyen grandemente en todos los países situados al sur de la república vecina; dominan las Indias orientales, y de donde quiera llevan riquezas a aquella "Reina de las islas".

El súbdito británico ó francés que sale de su país a comerciar, sabe que su gobierno, con paternal solicitud, vela por él y por su propiedad, y cuando se queja de alguna injusticia, se le atiende debidamente, y sin pérdida de tiempo se le consigue el desagravio.

Los americanos, en igualdad de circunstancias, se encuentran generalmente abandonados, y en vez de ver castigados a los autores de sus perjuicios y de lograr pronta reparación, tienen a menudo que convencerse de que sus quejas son importunas, así es que, con pocas excepciones, los hombres mas emprendedores abandonan los países en que la política de su gobierno no les asegura una protección que les permita entrar en competencia con aquellos.

El objeto de esta carta es llamar vuestra atención sobre la necesidad que tiene nuestro gobierno de adoptar una política respecto de las repúblicas hermanas del Continente Occidental, en consonancia con nuestra dignidad e intereses nacionales, con los de la humanidad, del comercio, de la libertad, y con los de la civilización del mundo entero.

Por las razones expresadas propongo que esta política empiece por la mas estensa, mas inmediata y mas necesitada de esas repú-

blicas: México; procurando que el curso de las leyes del comercio y de los negocios, y el espíritu de imitacion, hagan sentir la influencia de esa política en los demas países del Hemisferio Occidental.

Las naciones se hallan en continuo movimiento, aun cuando parece que están en reposo. La nuestra, por el veloz impulso de la corriente de vida que recibe de Europa, y que mil motivos contribuyen a hacer mas rápido cuando llega a nuestras costas, prosigue impetuosa hacia su destino.

Conviene por lo tanto que todos los ciudadanos atiendan a que se adopten prudentes medidas, y que los pilotos que dirigen la nave política estén alertas y preavidos, no sea que en un naufragio hallemos nuestra repentina destrucción.

Las naciones son juzgadas y castigadas en este mundo, y los crímenes cometidos jamás quedan impunes, porque el que siembra la semilla del mal, debe esperar cosecha de males.

De la interpretación que le demos a la *doctrina Monroe* y al *destino manifiesto*, dependerá que experimentemos o no estos resultados. Nuestro engrandecimiento y rápido progreso en la actualidad, hacen mas inminente este peligro, que ya se nos viene encima sin que nadie parezca percibarlo. Tenemos abocada la cuestión de la anexión de Santo Domingo, y nos amenaza la de Cuba y la de otras "islas del mar" que esperan por nosotros.

Hace veinte años, en una reunión de amigos, de los cuales algunos expresaban temores respecto a las dificultades nacionales, que según su previsión, pudieran resultar del estado anormal de las fronteras del N. E. y del N. O, el gran Daniel Webster dijo: «No señores, nada grave resultará de allí; nuestra gran dificultad nacional no pende de esa cuestión, el verdadero peligro consiste en que en nuestra frontera meridional se encuentra una república hermana, próxima a la agonía, y en que ninguno de entre nosotros parece dispuesto a tenderle una mano amiga.»

Ese mismo peligro existe aún, y se nos presenta mas de cerea y mas amenazador, si no procedemos pronta y decisivamente, en breve nos hemos de hallar sumergidos en un abismo de males cuyas consecuencias no puede prever la prudencia humana ni la perspicacia de los estadistas. Los males combinados de una guerra en Florida, de una guerra extranjera, la reconstrucción de ocho millones de habitantes que se diferencian de nosotros, por sus costumbres, idioma y leyes, la introducción en nuestro sistema de un poder militar proconsular; la enemistad malhadada de que obtengan representación hombres que especulan con la política y

tienden á corromper el carácter de nuestro Senado, pretendiendo su abolición como un mal ménos grave; y el aumento de varios centenares de millones en nuestra deuda nacional, son algunos de los peligros que hoy nos amenazan, y que pueden evitarse con la adopción de una política conveniente respecto á México.

Las circunstancias, y mi residencia en México, me colocaron frente á frente á la *doctrina Monroe* y al *destino manifiesto* que en el horizonte de nuestro porvenir se tiernen cual amenazadoras nubes de cuyo centro hemos visto brotar la luz de los relámpagos precursores del ronco trueno, pero sin saber si esos indicios nos presagian una lluvia bienhechora, ó nos amenazan con tempestad y ruina.

Lo que vi en México, y lo que desde entonces he sabido, me obligan á aconsejaros que pongáis los medios de evitar las calamidades que nos amagan y fácilmente se perciben; y si suplicaros al mismo tiempo, sacudais esa fatal indiferencia en la que Mr. Webster veía la causa principal de nuestro peligro.

La *doctrina Monroe*, á la que creo podemos y debemos atenernos, está basada en el derecho esencial que tiene cada nación de conservar su propia autonomía, por pequeña y débil que sea, y es la protesta que hace este gran pueblo libre de la santidad del derecho contra la fuerza y su declaración de que todas las naciones del Continente Occidental, en virtud de ese mismo derecho, manejen sus propios negocios, sin intervención de las naciones Europeas, ó de ellas mismas entre sí; para que en el caso de que la Europa intente intervenir de algun modo, la comunidad de intereses las lleve á hacer causa común para la resistencia; y de que nosotros como nación, estamos comprometidos á cumplir este deber.

El pueblo americano nunca ha creído, ni ménos cree hoy, que la *doctrina Monroe* significa el derecho esclusivo de filibusterismo ni de intervención en los negocios de los pueblos del mundo Occidental. Y cuanto mas pronto se comprenda ésto, tanto mejor. Rechazando pues aquella absurda interpretación, debemos también rechazar la idea de que el *destino manifiesto* significa el derecho del fuerte para hollar y absorber al débil.

Nuestra *doctrina Monroe* nos obliga á asegurar las mas íntimas y fraternales relaciones entre nuestro país y las demás repúblicas del Continente Americano, hasta el grado de que sin perjudicar las respectivas autonomías nacionales, los ciudadanos de todas ellas puedan trasladarse libremente de una á otra, con tanta libertad como si viajaran por los Estados de su propio país.

Nuestra fuerza, guiada por la justicia, debe dirigirse á proteger

al débil, & defender al oprimido, santificando sus derechos á los ojos de las naciones.

Lo que el destino manifiesto significa, es que debemos esparcir por todo el Continente Ocidental, por medio del ejercicio de la justicia, de la benevolencia, de las leyes del comercio y del capital, la influencia de la luz, del órden, de la industria y de la civilización, mezclando estos elementos con los que ya existen en sus diversas secciones, y dejar á sus habitantes, puestos ya en el camino que nosotros proseguimos, en completa libertad para escoger los medios de gobernarse que mas les cuadren.

El lema de nuestra política debiera reasumirse distinta y públicamente en estas palabras. "Completa fraternidad política, comercial & industrial, entre las Repúblicas del Nuevo Mundo."

Con estas convicciones, y estando en completa libertad para expresarlas, acepté la misión á México, en donde abiertamente las proclamé, y lo que mas me sorprendió fué, que para aquellos aislados y desventurados habitantes, mi doctrina era enteramente extraña, como tambien lo era para las demás naciones del Sur. Escribieron con interés, pero con incredulidad, la explicación del sentido de la doctrina Monroe, tal como la comprende la mayoría de nuestro pueblo, y fué para ellos como un rayo de luz, aunque les pareció "demasiado buena para que pudiera ser cierta."

Esto me convenció de que las relaciones entre ambos países eran anormales y contrarias á nuestros mutuos intereses, y desde ese momento he trabajado sin descanso al logro de estimular á aquellos que pueden hacerlas mas propicias. En vuestras manos está el conseguirlo por medio de una simple declaración de lo que es justo y de vuestras propias convicciones, formulada á instancia vuestra, por el Congreso, y sancionada despues por las leyes del comercio y de los negocios; y apelo á vosotros para que lo hagais así.

Hallé la riqueza natural de México, mayor de lo que yo esperaba, & igual á la creencia popular, pero casi sin movimiento, como sucede en aquellas porciones de nuestro territorio en que no hay ni ríos ni ferrocarriles.

Los hombres políticos que influyen activamente en su gobierno, pueden clasificarse en *conservadores*, que mantienen la ley pura y simple; *conservadores liberales*, adictos gobiernos, y *ultra-liberales* ó *progresistas*, que le hacen la oposición alegando que este no obra conforme á la Constitución de 1857, ni adopta una política que asegure el progreso material en consonancia con las necesidades y deseos de la nación. Todos estos partidos están do-

minados por el mas profundo abatimiento, acerca de lo cual he insistido con el presidente Juarez y su gabinete, para que tomen medidas enérgicas y prontas á fin de reanimarlos, diciendo al primero: "Señor presidente, vuestro pueblo debe ser alentado con alguna esperanza, ó la nación tiene que perecer."

Cuando se supo que había sido nombrado mi sucesor, me decidí á dirigir al presidente Juarez la adjunta carta personal, quo manifiesta las ideas e intenciones que yo abrigaba en aquel tiempo, y explica mi conducta subsecuente, la razon de mi memorial al Congreso, y lo que me indujo á escribir esta carta.

Comprendereis que la he trazado en cumplimiento de mi promesa al presidente Juarez, y de lo que debo á mi país, á la humanidad á la civilización, inspirándome en mi propia convicción y las circunstancias.

CARTA DEL GENERAL ROSECRANS AL PRESIDENTE JUAREZ.

Méjico, Mayo 28 de 1869.

"SEÑOR PRESIDENTE:

"Simpatías personales hacia el pueblo mexicano, me determinaron á aceptar la misión que desempeño en este país; y ellas me obligan á no separarme de él, sin manifestar á vos y á vuestra gabinete, algunas ideas que me parecen de vital interés para el desarrollo futuro de este país, y sin ofrecerles, que haré todo lo que esté en mi poder para asegurar ese mismo resultado.

"Un estudio de la condición pasada y presente de este país, su escasa y diseminada población, demasiado reducida en número, pobre en recursos para sostener escuelas de educación general, para construir y conservar caminos, para garantizar la seguridad personal contra la violencia armada, ó para ser un sostén adecuado de la ley y de la administración de Justicia; todo esto me induce á creer que sin ferrocarriles y sin la emigración, el país tiene que perecer. La condición actual de aislamiento respecto de los pueblos civilizados y la mútua repulsión de los elementos de vuestra propia población, deberán traer la revolución, la anarquía, la disolución y la extinción de la nacionalidad, respecto de la cual no podrá haber resurrección alguna, excepto por una absorción que deberá traer consigo los ferrocarriles y la emigración.

"O si la vasta atmósfera de los intereses y de las pasiones que os

rodean, llegara á ser electrizada por la guerra, el mayor bien que podria esperarse despues de la efusion de sangre, de la devastacion y de la conquista, vendria de un órden de cosas que traeria consigo los ferrocarriles y la emigracion.

“Ya que el remedio final es siempre este, “Un benefico progreso que depende de los ferrocarriles y de la emigracion,” es deber supremo de todo amigo de México, de todo amigo de la humanidad, el propender á que se adopten estos medios para su salvacion y regeneration.

“Ante todo, este deber lo tienen aquellos en cuyas manos han sido puestas las riendas del gobierno, y que estan obligados á hacer todo esfuerzo para asegurar la pronta resolucion del problema de México. Incalculables bendiciones ó calamidades, bienandanzas ó miseria, dependen de su ejecucion.

“Para obtener este resultado no es necesario que los estadistas mexicanos acostumbren primero á su pueblo á creer en esta solucion.

“Las aspiraciones e intereses de toda la Nacion se dirigen á ella y la desean, y la mayor fuerza de la oposicion al gabinete, debe depender de la creencia de que sus miembros se oponen secretamente al progreso liberal, á la fraternidad practica de los pueblos, y al gran adelanto que los ferrocarriles traerán á vuestro país.

“Habiendo recibido de vos mismo y de otros miembros del gabinete seguridades de sus convicciones en favor de las mejoras matematicas y de la emigracion, tanto para vos como para la gran masa del pueblo mexicano, el problema está en el modo de conseguir las. ¿Será por medio de subvenciones? Ni vuestra experiencia ni vuestra condicion pecunaria garantiza la esperanza de conseguirlos por ese medio. “Acaso tiene México el capital y la experiencia necesarias para construir ferrocarriles, ó cuenta con tierras publicas que llamen la emigracion? ¿Dónde está el capital disponible aquí? ¿Podrán conseguirse de Europa ese capital y esa experiencia? No en breve plazo, ni menos en nuestra presente condicion de aislamiento y de inseguridad.” Tales son las ideas que comunmente ocurren á aquellos mexicanos con quienes he hablado acerca de este importante asunto.

“Pero hay en los Estados Unidos fuertes y predominantes intereses en favor de una solucion pacifica y benefica de la cuestion mexicana, y vuestra actual seguridad y aislamiento constituyen nuevos motivos para prestar una ayuda eficaz á la obra.

“Hay tambien grandes intereses en el mundo civilizado, tanto publicos como privados, que favorecen esa misma solucion, y son los siguientes:

“1º Los grandes intereses pecuniarios de los Estados-Unidos y de todos los tenedores de sus bonos, que no quieren fluctuaciones en el mercado ni descrédito en sus seguridades.

“2º Los intereses comerciales de la Union y del mundo entero, que son naturalmente creadores y no destructores, opuestos á lo que arruina la riqueza nacional, y favorables á lo que la aumenta, deseosos de todo lo que promueva la prosperidad, riqueza y progreso de México.

“3º La conveniencia de toda la población agrícola de los Estados-Unidos que compone la mayor parte de nuestros electores, se interesa en que se dé esa solución á la cuestión mexicana, por que cualquiera otra los amenaza con crecidos impuestos que no pagaría gustosos.

“4º El interés de todos los tenedores de bonos mexicanos residentes en el país ó fuera de él, de todos los acreedores de México que favorecen su desarrollo pacífico por que solo así podrá pagar sus deudas sin verse amenazado de destrucción.

“Y si todos estos grandes intereses están tan inclinados á favor de las mejoras materiales y de la emigración, ¿por qué no se han de encontrar los medios en los Estados-Unidos?

“Mi opinión es que pueden y deben conseguirse en este país, y que sería un crimen contra México, contra la humanidad y la civilización el que no se proporcionasen.

“¿Por qué no han de venir los capitales á este país?

“¿Qué los detiene, sino el temor de la inseguridad que los espone al peligro de perderse? La principal fuente de estos temores es la supuesta falta de buena voluntad respecto á los ciudadanos de aquel país por parte de México. ¿Qué cosa hay más obvia ni más fácil que disipar esos temores?

“Haced que se unan desde luego sus hombres de Estado, su Gabinete y su Congreso en esta obra, y así manifestarán su inteligencia y buena voluntad, y probarán que México acepta estos medios de progreso.

“Esto puede hoy llevarse á cabo de una manera más efectiva que en cualquiera otro tiempo. El mero hecho de que las sesiones del Congreso están próximas á cerrarse, y de que el tiempo es muy limitado, para que la aprobación de las dos concesiones de ferrocarriles actualmente pendientes ante la cámara, aparezca como una manifestación que causará profunda impresión entre los principales representantes de los intereses á que he aludido.

“Añadid á estas concesiones una declaración solemne de las miras del Gobierno y del Congreso mexicanos, y de los objetos que se

proponen al concederlas, y una solemne y formal garantía de la fé nacional, afianzando los derechos e intereses de los concesionarios y de los que colonizan sus terrenos, por las mismas razones nacionales, procurando que esto se haga ahora, ántes de que otros objetos y miras se apoderen de la atención pública; y á mí juicio, conseguireis asegurar los medios y la confianza que se desean. Si esto se hace así, el futuro desarrollo, prosperidad y progreso de vuestro país, serán seguros. Las riquezas nacionales de vuestra república, su fértil suelo, su variado y delicioso clima, atraerán la emigración, y recompensarán el trabajo y el cultivo.

“Con población y trabajo para aquellos que necesitan ahora robar, mendigar, ó que perecen de miseria, vendrá la seguridad personal, el aumento en el valor de las tierras, abundancia de recursos, la disminución de los impuestos, la estabilidad del Gobierno la debida ejecución de las leyes, y vuestro país comenzará á realizar los sueños de sus poetas y las ilusiones de sus oradores que hoy por hoy, consideramos como muy remotas, en vista de los experimentos de las pasadas generaciones y de la presente.

“Si os decidís á hacer la demostración indicada, los mismos sentimientos que motivan esta carta me obligan á decir que á pesar de muchas razones e intereses adversos, me comprometo, como lo he dicho á algunos miembros del gabinete y á varios diputados, á hacer los mayores esfuerzos personales por desarrollar estos planes y presentar las concesiones del Gobierno, sus votos y los del Congreso relativos á este asunto, ante los mejores y mas respetables representantes de los intereses dominantes de nuestro país, y procuraré que se efectúe la emigración y que se emprendan y ejecuten con la brevedad posible algunas obras de ferrocarriles que creo resolverán la cuestión del engrandecimiento futuro y de la prosperidad de México.

“Vuestro afectísimo amigo.

“W. S. ROSECRANS.” (Firmado.)

La respuesta del presidente Juárez á esta carta fué cordial, y manifiesta una buena apreciación de las necesidades de su pueblo, y buena voluntad para remediarlas. La dejé con otros papeles en San Francisco y siento no tener una copia de ella á la mano.

Esta carta y las manifestaciones ardientes y francas de mi buena voluntad respecto á México, hicieron que la comisión de Industria me consultase sobre los alicientes que debían ofrecerse en las concesiones de ferrocarriles, para atraer empresarios y capitales americanos á su país.

Les aconsejé que eligieran las líneas principales y que para suplir la falta de subvenciones pecuniarias, se concediesen todas las franquicias y exenciones que el Gobierno pudiera.

La carta del señor Lerdo, Ministro de Relaciones Exteriores, se refiere a dos de ellas.

También traté con él del modo de suplir el medio poco eficaz de la circulación con un Banco Nacional, acerca de lo cual acompañó una carta del mismo ministro.

CARTA DEL SEÑOR LERDO, ACERCA DE LOS FERRO-CARRILES.

“Méjico Julio, 10 de 1869.

“GENERAL W. S. ROSECRANS. ETC. ETC.

“Estimado señor.

“Me es grato repetiros ahora que el Gobierno mexicano está animado de los más sinceros deseos de asegurar una gran emigración industrial, como también de favorecer en cuanto sea posible el desarrollo de las industrias comerciales y de ferrocarriles entre los Estados Unidos y México.

“Con este objeto, el Gobierno se propone en las próximas sesiones del congreso, recomendar la autorización de las concesiones de dos ferrocarriles sobre los cuales han dictaminado ya favorablemente las comisiones de Industria.

“Nadie puede poner en duda o desconocer las inmensas ventajas que resultarían para el país de las construcciones de estos ferrocarriles.”

CARTA DEL SEÑOR LERDO, ACERCA DEL BANCO NACIONAL DE MÉJICO.

“Méjico, Mayo 10 de 1869.

“GENERAL W. S. ROSECRANS.

“Estimado señor.

“Vd. espone con gran verdad los beneficios que resultaría del establecimiento de un Banco Nacional.

“No puede dudarse de que la idea general de su creación es digna del apoyo del gobierno, y considero que si se presentan dificultades en algunos de los detalles que abraza el proyecto, el go-

bierno está animado de francos y sinceros deseos de buscar el mejor modo de allanarlos, ó de conseguir otros medios por los cuales pueda llevarse á acabo una institucion tan ventajosa para el país.»

Poco tiempo despues de mi regreso á los Estados Unidos, preparé una breve relacion de la condicion de los negocios de México y de los deseos de ese pueblo para que se le ayude con el capital y la experienzia de nuestro país, cuya relacion sometí personalmente y por cartas á la consideracion de nuestros principales funcionarios.

Adjunto los extractos de algunas cartas que muestran las opiniones de aquellos.

W. H. ASPINWAL dice:

“*Barytown, Febrero 10 de 1870.*

“Querido general:

“Vuestra interesante carta de 21 del pasado me fué entregada en este lugai en donde estoy pasando unos dias con mi hermano.

“Su objeto es de alti importancia y digno de todo hombre pensador, y bien digno no podriá dejar de producir ventajas para México y honra y provecho para aque'los que bajo tales auspicios le presten ayuda.

“El plan propuesto para iniciar lo no admite mejora en mi concepcion, y por tanto no tengo que hacerle advertencia alguna.”

CHASE, Presidente de la Suprema Corte de Justicia, escribe:

“*Washington Febrero 22 de 1870*

“Querido general:

“He leido con interes vuestros planes concernientes á la regeneration de México bajo su propio gobieno.

“Ciertamente que con un medio de encaucion mal orno que con toda probabilidad proporcionaría un Banco tal como usted lo propone con los ferrocarriles que facilitan las comunicaciones—y con buenos aliendentes para la emigracion no hay razón para dudar de que el país pueda prosperar y hacerse feliz. Y no me parecio dudoso que los accionistas del Banco reciban satisfactorios dividendos si pudieren obtenerse suficientes garantias libertad y seguridad contra las exacciones del gobieno. Si yo fuer una joven tendría gusto en tomar parte en vuestros planes.

JUAN JACOBO ASTOR, con fecha 10 de Febrero, dice:

“Querido general.—He recibido vuestra carta de 31 de Enero próximo pasado, con los documentos que la acompañan. Vuestro plan me parece muy bueno.”

EL GENERAL ROBERTO C. SCHENCK, con fecha 28 de Febrero último, dice:

“Nada he encontrado que pueda objetarse á vuestros planes, y por el contrario, he visto que puede aprovechar mucho á las partes interesadas en desarrollar extensamente los elementos de riqueza de nuestra hermana y vecina la República de México, y aumentar la prosperidad de su pueblo —Lo que importa es conseguir auxilio para ese país.”

EL GENERAL CALEB CUSHING, hábil abogado y hombre mucha experiencia política, dice:

“Washington, Marzo 4 de 1870.

“ESTIMADO SEÑOR.

“He examinado atentamente los papeles que vd. puso en mis manos, y no tengo inconveniente en decir que á mi parecer, el proyecto es de la mayor importancia directamente para México, e incidentalmente para los Estados Unidos.”

Estas líneas no son sino las manifestaciones de la unánime aprobación del proyecto que he presentado al examen de hombres pensadores.

Pero he encontrado que la masa de nuestro pueblo está llena de dudas respecto de esta empresa, y que estas proceden de las noticias que dan los periódicos acerca de la condición de México, deduciendo que puede haber instabilidad en nuestra política nacional respecto á la Nación Mexicana.

Pero hay más, el completo monopolio que ejercen allí los hombres de otros países en los negocios y exportación de efectivo, ha hecho que nuestro pueblo tenga tan poco conocimiento de México, que prepararlos para esta empresa es muy difícil y penoso para un solo individuo.

Redacté sin embargo, un memorial para el Congreso con el objeto de explicar los elementos de la cuestión mexicana, y para demostrar que los males más graves que atañen actualmente á ese

país, tienen remedio aplicándoles las leyes del trabajo y del comercio, y que contamos con grandes probabilidades para esperarlo así. (1)

Para corregir un error que apareció en un editorial del *Republican* de Springfield acerca de mi memorial, escribí una **CARTA AL EDITOR SAM BOWLES**, de la que extracto lo siguiente:

“No soy aficionado de planes ó especulaciones, ni de hacer promesas que han de quedar sin efecto. No es sencillamente una autorización (si el derecho de autorizar puede llamarse así) la que se solicita de nuestro gobierno, pues una autorización de esta clase se podría obtener según las leyes del Estado de Nueva York, abonando diez pesos. ¿Por qué, pues, se pide al Congreso? Porque los hombres de negocios y los capitalistas, así como los intereses del país, exigen que nuestro gobierno adopte una política respecto de México en consonancia con nuestros intereses, nuestras convicciones y el espíritu del siglo.

“Esta política no debe ver con indiferencia las dificultades e infortunios de México y demás repúblicas vecinas, mientras que otras naciones monopolizan su comercio y amistad. Y será una locura emplear nuestro poder para hollarlas por el hecho de que son débiles. No seremos responsables de su gobierno ni de sus deudas. Lo que propongo para México, es que se promueva su desarrollo por medio de las leyes del trabajo y del interés, bajo su propio gobierno; y además, indico un medio para empezar la obra que creo,

“1º Justo y equitativo.

“2º Sábio y previsor.

“3º Manifiesta lo que nuestro gran pueblo cree y lo que exigen sus intereses.

“4º Pondrá fin á las dudas de las naciones del Continente Occidental respecto de nuestra conducta para con ellas, declarando que estamos por la fraternidad política y comercial, y por la más íntima comunidad de intereses con el gobierno propio de cada una.

“5º Advierte á las naciones europeas, que nos proponemos ser el hermano mayor, y no el brutal opresor de nuestros vecinos, no dejando gobernarlos ni comprometerlos á pagar sus deudas.

“6º Establecerá y robustecerá nuestras relaciones con México preparando los mercados para nuestras manufacturas. No olvidando que con ayuda de nuestros amigos estamos aprendiendo á comerciar, y que el que tiene que vender necesita quien lo compre.

(1) El memorial lo publicamos en el mes pasado de Abril

“7º Propone hacer esto para México, sin mucho gasto, pacíficamente y por medio de las leyes del trabajo que deberá poner en práctica para ser útil á sí mismo y al mundo.

“8º Destruye las probabilidades del triunfo para los que juegan con la política, brindándolas a los hombres emprendedores, quienes deben siempre conservarlas, porque en caso de trastornos, ellos son los que tienen que perder.

W. S. Ro. 3 vs.”

Presento nuevas explicaciones en el siguiente

ESTRACTO DE UNA CARTA DIRIGIDA AL GOBERNADOR DE MINNESOTA, HORACIO AUSTIN

“Francamente diré á vd. que no estoy por la anexión—no creo que nuestro gobierno pueda apoderarse de esa indisciplinada gente sin peligro.

“Me presenté al Congreso con mi memorial, solicitando una solemne declaración de la política nacional en favor del pacífico desarrollo de México bajo su propio gobierno.

“Necesito esa declaración, porque por extraño que parezca, no hemos adoptado ninguna política respecto de México ni de las naciones meridionales, y porque no se cree que tengamos política alguna.

“Y esto no porque á nuestro pueblo le falte inteligencia para percibir lo desventajoso que es esta circunstancia para nuestra influencia nacional, así como para nuestros intereses comerciales. La mayoría de nuestros hombres de negocios, tiene verdadero empeño e ideas humanitarias á favor del desarrollo pacífico de esos países, bajo un gobierno propio. Pero por sus preocupaciones y el espíritu indeciso y vacilante de nuestros políticos, temen aún en épocas ordinarias adoptar cualquiera medida importante, á no ser que sean apremiados por las circunstancias y que estén pendientes de las oportunidades para aprovecharlas, abusando así perversamente de la política nacional.

El resultado de esto es que en vez de ser considerados por nuestros vecinos como un hermano mayor, afecto y poderoso, en cuya inteligencia y buena voluntad podrían confiar, se nos mira como una nación potente, ruda, egoista y sin escrúpulos.

“Pienso que el Congreso declara los verdaderos sentimientos de nuestro pueblo — que á México, aprovechando el preámbulo de mi memorial, El proyecta — establecer el derecho de asociarse con

el objeto de reunir fondos para fomentar empresas que se autoríen por concesiones mexicanas, y por los privilegios que les concedan las legislaturas de varios Estados para que formen una asociación general. Pero conviene que á esti solemne declaración de la buena voluntad de la nación hecha por el Congreso, se acompañe alguna resolución práctica tal como la aprobación del proyecto, del que, por amonestia del presidente, se ha si participé en la declaración."

Una simple resolución de común acuerdo, sería menos expresiva y eficaz, porque dejaría á un lado el poder ejecutivo de la nación y la simonía del presidente, y aparecería más débil porque no tendría ningún efecto práctico que comprendiese esta declaración, y con enyo apoyo podría ponerse en planta.

No habiendo tenido el memorial una publicidad general, han sido pocos los editoriales referentes al asunto que han llegado á mi noticia.

A continuación se insertan algunos referentes al asunto:

El *Tribune* de Nueva York de 13 de Abril de 1870, dice:

"LO QUE MEXICO NECESITA."

“El general Rosecrans, que nos ha representado eficazmente en un importante país, aunque abandonado por la diplomacia americana, declara que nuestra política de fraternidad comercial é industrial, respecto de las repúblicas occidentales, ha sido desequilibrada. El general sabe lo que dice. Ha visto que la gran riqueza de México no se explota ni se aprovecha debidamente. Ha visto á su desgraciado pueblo careciendo de la ayuda y estímulo del capital, y de las oportunidades para fomentar la industria que el capital proporciona en una palabra, ha visto un vasto país que espera su regeneración por medio de las empresas. Como hombre práctico, propone que el Congreso formule por sí una política de fraternidad industrial que autorice las empresas náuticas de ferrocarriles y ferries, en que los mexicanos y americanos convengan.

“Creenos que el general ha conocido por experiencia, que el medio más eficaz para obtener concesiones nacionales de las repúblicas del Sur, es corresponderles con otras concesiones nacionales. Los mexicanos, desde hace años, se han mostrado renuentes hasta el grado de hacer inclemencias concesiones á los extranjeros que han ido á comerciar con sus necesidades. Esto no es de admisión. Pero si suponemos que al solicitar concesiones, podemos también ofrecerlas y asegurar á las empresas mexicanas las garantías de nues-

tras leyes y la ayuda de nuestro dinero é influencia nacional, México no titubeará en creer que los Estados Unidos le ayudarán."

El mismo periódico en su número de 2 de Abril, dice:

"REGENERACION DE MEXICO."

«Creemos que hemos visto los últimos atentados de intervención europea en los asuntos domésticos de México. Esperamos que no oiremos mas proyectos de anexión é intervención por parte de los Estados Unidos. Sin embargo, no podemos contemplar indiferentes, que un país tan hermoso camine á su ruina, que sus campos continúen sin cultivo, y abandonadas sus minas que podrían enriquecer nuestro comercio, y que ese pueblo, que con todos sus defectos posee algunas de las mas bellas cualidades de sus progenitores europeos, se mantenga fuera del progreso y de la enización, que está mejorando al resto del continente. México bajo el gobierno liberal del presidente Juárez, no ha ganado ni la tranquilidad política, ni la prosperidad material que le deseaban sus amigos. No es culpa de su gobierno que sus elementos de riqueza no se hayan desarrollado, ni que su población sea tan reducida y esté tan diseminada que no pueda disfrutar de los dones de la naturaleza. Sus leyes son bastante buenas, los ejecutores de ellas son, como sabemos, inteligentes, honrados y patriotas. Pero la naturaleza que ha sido tan prodigia con México en algunos puntos, se ha mostrado avara en otros. Le ha dado un suelo fértil y riquezas minerales, pero lo ha privado de los rios que sirven para conducir los productos del interior á la costa, sus habitantes debilitados, por una mezcla desgraciada de razas, y desmoralizados por los disturbios y la anarquía, no tienen fuerza y energía suficientes para suplir aquellas faltas. Se contentan con vivir pobemente con lo que con facilidad pueden conseguir, y mandan su oro y su plata, con un enorme costo de transporte para proveerse de objetos de lujo, á precios ruinosos.

«Para desarrollar la riqueza de México y elevar la condición de su población, se requiere un sistema de ferrocarriles y de circulación adoptados á la extensión de los negocios. El general Rosecrans, que es un buen amigo de la república hermana se presenta ante el congreso con un proyecto para suplir estas dos faltas. Como es un hombre honrado, tiene el apoyo cordial, lo cual nos consta, del gobierno mexicano, y no pide al congreso mas que la autorización para organizar compañías de mancomún, pero sin asumir responsabilidad alguna, y sienta como principio cardinal que

Méjico se labrará su propio destino, con la ayuda de nuestro capital y experiencia, pero sin intervencion extraña; por lo que estamos dispuestos a examinar atenta y cuidadosamente su memorial. Propone formar una compañía de Ferrocarriles, y otra de Bancos que se organizarán conforme a las leyes de los Estados Unidos, y reunir fondos por suscripciones, parte en Méjico, pero, principalmente aquí, aunque la naturaleza de las operaciones dependerá de las concesiones que se obtengan del Congreso mexicano. Si el dinero se reúne, veinos mas esperanzas para Méjico en el general Rosecrans que en ningún otro. Tal como lo hemos considerado, no hay ninguna razon para que el Congreso no tome parte en la empresa.»

Y en 9 de Mayo de 1870:

«INTERVENCION MEXICANA.»

«El término de la presidencia de Juárez, toca a su fin, y los amigos de Méjico esperan con ansiedad los resultados que haya de obtener aquel desgraciado país, bajo la administración siguiente. Es muy difícil que la República se conserve por mucho tiempo en su actual condición social. Es muy difícil que suframos otra anarquía en un rico territorio que está a nuestras puertas, y con el cual nuestros intereses políticos y comerciales son de una naturaleza muy importante. Ningún poder europeo atentará contra la autonomía de Méjico; pero un periodo de desorden, como el de los últimos cincuenta años, sería tan insopportable para los Estados Unidos como el desembarque de otro ejército francés en Veracruz. No estaremos satisfechos hasta que Méjico adquiera una estabilidad política, y no si la sombra de una protección extranjera, sino por la eficacia de sus propios ciudadanos. Los desórdenes que por tanto tiempo han destrozado el país, dependen en gran parte de razones peculiares y sociales. Méjico es un territorio de vasta extensión y de población escasa. La ambición del pueblo es vivir con poco trabajo, y por eso son pocos los productos que se reducen a lo necesario para el consumo. Si las abundantes riquezas fueran explotadas, no habría medios para llevarlas al mercado, porque la naturaleza ha privado a Méjico de las comunicaciones de los grandes ríos que son tan comunes en los Estados Unidos, y una indolencia natural, aumentada por largos siglos de ocio, incapacita al pueblo para construir caminos. Solo los metales preciosos son exportados, porque de ellos un pequeño volumen vale mucho, y el transporte comparativamente es fácil. Las consecuencias de este sis-

tema son, primero: un inevitable aliciente para el pillaje y para los disturbios políticos que no son sino un pillaje disfrazado; y segundo: una escasez de dinero tal, que se hace imposible el comercio en una escala respetable. Así los campos están sin cultivo, porque no hay mercado; el espíritu de empresa abatido, porque no hay medio de circulación ni de comunicación; la industria decadida, porque el dinero sale del país en busca del lujo, y el robo y la violencia están en boga, porque no hay empleo honroso para los hombres activos, mientras que á cada paso y en cada camino se presentan tentaciones.

«No vemos mas esperanza para ese desgraciado país que una intervención amigable que introduzca mejoras materiales y desarrolle el comercio pacífico y civilizador. Esto reuniría los elementos de la sociedad mexicana y daría á los espíritus energéticos otra cosa en que pensar que no fuesen los pronunciamientos. Ya hemos hablado del proyecto del general Rosecrans para regenerar á México, y cuanto mas lo examinámos, mas seguros estamos de que promete mucho para la república hermana, é indirectamente para nosotros también. Propone el capital y actividad de los ciudadanos americanos para dar á México las dos cosas que mas necesita para la creación de su tráfico doméstico y sus manufacturas, si saber: bancos y ferrocarriles, y solicita del congreso de los Estados Unidos la aprobación y autorización para formar su compañía. Los detalles del proyecto dependen de las concesiones que se obtengan del gobierno mexicano. Creemos que en general ha recibido la aprobación de la administración Juárez. Se han hecho invitaciones en México y en los Estados Unidos para suscripciones que formen el capital de la compañía. El proyecto del Banco depende en parte de las suscripciones, y en parte de la acreditación que el gobierno mexicano está dispuesto á conceder á la compañía por muchos años, reservándose una parte en las ganancias. El Banco emitirá billetes hasta una cantidad que no exceda del doble de su capital efectivo, y se ocupará de descontar libranzas, de hacer préstamos al comprar metales en bruto ó recibos de conductas por dinero ó metales, de hacer adelantos sobre exportaciones, de suministrar capitales para empresas mineras, manufacturas y otras mejoras materiales. Los detalles de este plan corresponden a los accionistas, y al gobierno mexicano, y nosotros no necesitamos considerarlos aquí. Nuestro principal interés está en el Memorial que el general Rosecrans presentó al congreso americano solicitando la declaración de la simpatía nacional y la autorización para formar su compañía. No encontramos objeción que hacer á este simple

pedimento. Una resolucion de esta clase no nos traería responsabilidad ninguna; y si se redacta propiamente, no necesita, ni aparecer como encaminada a recomendar el proyecto del general Rosecrans, ni ninguno otro, en tanto que la declaracion de una politica nacional que estimularía a todas las naciones de este hemisferio, a alcanzar sus propios destinos, sin intervencion extranjera, y a fortificarse por medio de la industria domestica contra los ataques extraños, ejercerá mucha influencia. La autorizacion para formar la compañia tendría el mismo valor y extension que la declaracion de las simpatias hacia ese proyecto. Y no es del todo necesaria, porque la compañia podría organizarse segun las leyes del Estado de Nueva-York; pero la accion del congreso y la firma del presidente prestarían al proyecto un aspecto de dignidad y de respeto, que el general Rosecrans estimaría en mucho. El buen caracter personal del general, imparte a sus representaciones la mas respetuosa consideracion y confiamos en que el congreso las atenderá.⁵

El *News* de Nueva-York, uno de varios redactores ha estado algunos meses en México, y que se halló en aptitud de tomar informes, en el número de ese periódico de 27 de Marzo de 1870 dice.

«En medio de las inagotables riquezas de suelo y clima, en un país en que la tierra da sus frutos casi sin cultivo y en donde las flores brotan con espontanea exuberancia, el inteligente investigador y filántropo buscó en torno suyo la civilizacion que debía secundar a la naturaleza y el capital que debía trasportar los productos de tan fértil clima a los mercados del comercio y de la civilizacion. Vió echo millones de habitantes de raza mixta, de los cuales, cinco eran de indios y tres Europeos, procedentes de países no muy adelantados en las artes de la paz; y ningún indicio de los negocios comerciales y financieros que han convertido a otras comarcas menos productivas de desiertos en jardines. No halló huella de la agricultura, ningún atau ni empeño en ayudar a la naturaleza, y ningún capitil proporcionado a las exigencias de la avanzada civilizacion y del comercio.

«Es conveniente que un país semejante, que posee todas las ventajas de clima y un suelo fértil, y que podría convertirse por la industria y las empresas en un edén, continúe siendo un desierto? Sus habitantes no han podido aun hacer en el su transformacion, y el general Rosecrans concibió la idea de implorar el auxilio permanente y espíritu de empresas de su pueblo por medio de la legislacion nacional de su país.

«Su memorial dirigido al Congreso que hoy vi inserto en las co-

lumnas de nuestro periódico con una carta del mismo, en que explica sucintamente los puntos principales de su plan, y los inevitables resultados que producirá su adopción, son dignos de la consideración del público, y de la sanción del cuerpo legislativo. El pueblo apreciará las miras del general, y aceptará sus conclusiones. Esperamos que el Congreso examinará cuidadosa y deliberadamente su proposición, y que lo dará el apoyo necesario para asegurarle buen éxito.»

Cuando expresé á uno de nuestros distinguidos senadores la sorpresa que me ha causado la apatía que se manifiesta en un asunto de tan grandes consecuencias, él lo atribuyó á la falta de familiaridad con los negocios de México, ó lo limitado de las explicaciones de mi memorial, y á la novedad de los remedios propuestos para los males de México, que se suponen generalmente crónicos e incurables.

La duda y timidez que hacen vacilar la opinión de ciertas personas se aumenta indudablemente en aquellos casos en que sin gran apariencia de que juega *dinero en el asunto*, emprende un solo individuo, á costa de su tiempo y de su dinero, implorar la acción del Congreso. Esto proviene de que el negocio que me ocupa, es completamente distinto de aquellos con que están íntimamente familiarizados los que de costumbre frecuentan los salones del Congreso.

Todos los hombres inteligentes á cuya examen he sometido el asunto, lo han comprendido perfectamente, con excepción de uno solo que cree no convenir que nuestro gobierno jamás imparta á sus ciudadanos que van al extranjero, esa protección que el Gobierno británico considera indispensable para sus súbditos.

También está fuertemente opuesto á la anexión, y teme que el esfuerzo hecho para desarollar á México bajo su propia autonomía, pueda en algún caso conducir á ese fin. Esta persona quiere hacernos aceptar un peligro para salvarnos de otro.

Adjunto las observaciones de algunos de nuestros hombres prominentes quienes después de haber leído mi memorial, me han escrito en consecuencia.

El honorable Wm. H. Serward, nuestro ilustre y filósofo estadista, que después de sus muchos años de experiencia en la vida pública, visitó á México y estudió su condición, escribe:

“Auburn, Marzo 24 de 1870.

“MI ESTIMADO GENERAL:

“Los conceptos expresados en vuestro memorial son singularmente virídicos y nobles.

“Su publicacion debe convencer al pais de la necesidad de adoptar la politica que propone.

Despues de expresar sus temores de quo tal vez al principio, una ley tan obvia, sabia y benigna, pueda encontrar obstaculos, por ser en verdad demasiado imparcial y sagaz para ser apreciada, añade: “sin embargo, hay campo para la actividad y brinda grandes esperanzas para el pueblo, y trabajare con vos en todo sentido.”

EL GOBERNADOR R. B. HAYES DE OHIO, escribe:
ESTADO DE OHIO. DEPARTAMENTO EJECUTIVO.

“Columbus, Marzo 21 de 1870.

“QUERIDO GENERAL:

“He leido con mucho interés vuestro plan relativo a México. En las últimas semanas de sesion², la legislatura ha estado muy ocupada, y solo tengo tiempo por ahora para deciros que con el mayor placer cooperare con vos, secundando vuestros planes del modo mas conveniente.

“Vuestro sincero amigo.

R. B. HAYES

“Al general W. S. Rosecrans.

Nueva-York”

EL GOBERNADOR JUAN T. HOFFMAN DE NUEVA-YORK, escribe:

“ESTADO DE NUEVA-YORK, DEPARTAMENTO EJECUTIVO

“Marzo 24 de 1870.

“Entiendo que el acta que se solicita del Congreso, no comprende ningun gasto de dinero por parte de nuestro gobierno, ni le atrae responsabilidad alguna.”

“Los objetos que se desean obtener son muy importantes, se le abre un campo vasto al capital y a la industria, y con esfuerzos, los resultados pueden lograrse.”

“Espero, pues, que el Congreso apruebe vuestra proposicion; yo tendré gusto en cooperar con vos en todo cuanto esté en mi poder.

Vuestro afectisimo

JOHN T. HOFFMAN.

EL GOBERNADOR DE PADEFORD DE RHODE ISLAND, escribe:

“ESTADO DE RHODE ISLAND, DEPARTAMENTO EJECUTIVO.

“Providence, Abril 25 de 1870.

“General: * * * *

“He leido con mucho interes vuestro memorial, y estoy completamente de acuerdo con las ideas que contiene. Emplearé por lo tanto toda mi influencia para que el Congreso lo considere de una manera favorable.

EL GOBERNADOR DE ALABAMA escribe:

“ESTADO DE ALABAMA, DEPARTAMENTO EJECUTIVO.

“Montgomery, Abril 20 de 1870.

“General W. S. Rosecrans, Nueva-York.

“Señor: He recibido vuestra carta que trata del establecimiento de ferrocarriles y bancos en México.

“Las empresas propuestas son nuevas en algunos de sus puntos, y no veo razon alguna para que no tengan un éxito feliz. Cuando se considera que México carece de ferrocarriles, no debe sorprender que allí languidezcan los negocios* * * * El que proponéis, si se lleva debilmente á efecto, producirá immensos beneficios, y logrará evitar las dicensiones políticas: porque es innegable que la influencia moral que ejercerán sobre aquel país las diversas empresas á que haces referencia, contribuirá en alto grado á evitar esas dicensiones, ó á sofocarlas, dalo el caso de que lleguen á surgir.

“Si un sistema de bancos y ferrocarriles americanos se estableciera con éxito en México, produciría un rápido desarrollo de sus recursos latentes con beneficio de su población, y contribuiría al progreso de la industria y prosperidad de las naciones vecinas, principalmente, á la de los Estados Unidos. Esa misma prosperidad pondría á sus habitantes en aptitud de poder comprar muchos de nuestros artículos de exportación. En dos palabras: el auxilio que le prestemos á México para su regeneración, hará que tengamos un consumidor más de nuestros productos. Bajo cualquier punto de vista que se considere vuestro proyecto es ciertamente laudable, y desde luego le manifiesto mis más ardientes deseos de que obtengáis buen éxito consiguiente del Congreso la promulgación

cion de las leyes necesarias para facultarlos a organizar las compañías que han de ejecutar esas obras en México.

“W. S. SMITH.

“Gobernador de Alabama.”

De otra parte de la Union recibí la siguiente enérgica y decisiva carta.

“YANKOTAN.

“Abril 5 de 1870.

“Al general W. S. Rosecrans, Nueva-York.

“Estimado señor:

“He recibido vuestra carta de 16 de Abril último, en que acompaña el memorial presentado al Congreso con referencia a México.

“Estoy enteramente de acuerdo con los clarísimos conceptos que él contiene, y procuraré darles toda la publicidad posible, aprovechando para ello cuantas oportunidades se me presenten.

“Creo que estaré en Washington antes que se cierre el actual periodo de sesiones, y entonces tendré el gusto de cooperar con vos en cuanto esté de mi parte, al efecto de que se realicen vuestros pensamientos sublimes y generosos, comunicándolos yo a mis amigos de la capital.

Esperando que vuestra interesante vida se encierre para llevar a cabo el plan de redención respecto al infortunado México, me repito, general, con profundos sentimientos de admiración y respeto,

“Vuestro servidor.

“A. J. FAULK.

“Gobernador de Dakotan.”

El senador Mateo H. Carpenter, el enérgico joven y hábil senador de Wisconsin, de gran inteligencia y excelente corazón, dice.

“Washington, Febrero 24 d. 1870

“GENERAL W. S. ROSECRANS

“Estimado señor:

“He examinado con gran interés los papeles que me habéis mandado y que contienen vuestros planes acerca del mejor medio de

asegurar el adelanto de México con mejoras materiales características de la civilización moderna, y mi opinión es, que la realización de vuestros planes debe ser deseada ardientemente por el bien de México y de los Estados Unidos.

• Un país tan vasto, colindante con el nuestro, y con una forma de gobierno calada sobre la nuestra, debe ser siempre, ó una fuente de beneficios, ó un manantial de males para nosotros.

• Entre todos los servicios públicos de Mr. Seward, ninguno es tan digno de la gratitud del pueblo americano, como la actitud decidida y noble que tomó siendo secretario de Estado, con motivo del atentado cometido por la Francia para establecer una monarquía en México. La independencia de México es una necesidad política para nosotros, y su desarrollo y progreso político y material, debe ser siempre de una gravísima importancia y provecho para este país.

• En momentos en que acabamos de salir de una guerra civil, cuyas consecuencias aun no han desaparecido, la anexión de México sería peligrosa y lamentable. Y nadie duda que el deber de este país, es contribuir por todos los medios posibles á hacer progresar á México, constituido ya como nación independiente.

“Me parece que vuestros escritos demuestran que esto puede hacerse, y de la manera que proponeis.

• Vuestro afecto mío.

“MATEO H. CASTER.”

Estas son algunas de las opiniones favorables que me han sido comunicadas respecto de la política que debe observarse para la salvación de ocho millones de habitantes por medio de leyes comerciales e industriales siempre sencillas, benignas y humanitarias en sus efectos. Pero preguntaréis naturalmente: ¿qué piensan de esto los mexicanos?

Los que saben como aceptan una nueva idea las masas de un pueblo indisciplinado, y la oposición que han hallado en ciertas localidades los caminos de hierro, y hasta las líneas urbanas en tiempos no muy remoto, pueden creer que los mexicanos han de ser los últimos en reconocer y en apreciar esta política.

No olvidéis el hecho sentido al principio de esta carta: que los mexicanos creen que los Estados Unidos los desprecian y los odian, y piensan en destituirlos tarde ó temprano. Tened esto presente, y entonces apreciareis la significación de lo que sigue. Ya han sido citadas las respuestas de los principales miembros del gabinete me-

xicanb. Desde mi regreso á este país he recibido numerosas cartas de los señores que lo componen, del congreso, y de ciudadanos distinguidos que expresan su empeño en que perseveré yo en mis esfuerzos para asegurar la adopción de la política sobre la cual llamo vuestra atención.

Mi memorial al Congreso, poco después que llegó á México, fue traducido hoy la inspección de un miembro del gabinete y publicado con comentarios favorables en todos los diarios oficiales; y el gobierno y pueblo mexicanos, esperan hoy con ansiedad lo que nuestro Congreso resuelva sobre el particular. Suponen naturalmente que el Congreso representa al pueblo, y piensan que si este realmente siente lo que yo les he manifestado, lo harán saber muy pronto por medio de la declaración que se solicita en mi memorial.

Los siguientes extractos de cartas de distinguidos mexicanos, manifiestan el modo en que sus autores consideran esta política, cuyos extractos pueden ser de interés e instrucción.

CARTA DEL SR. ROMERO MINISTRO DE HACIENDA.

“Méjico, Marzo 19 de 1870.

“MI QUIRICO GENERAL

“Me alegro mucho de saber que no os habéis desanimado respecto á vuestras generosas intenciones en favor de México.” * * *

“Yo no esperaba menos de vos. Nosotros hicimos aquí todo cuanto este de nuestro parte para cooperar con vos en vuestros nobles y desinteresados esfuerzos para hacer un bien positivo á México.

“Si por ahora vuestros trabajos no son debidamente considerados por algunos, estoy seguro de que después recibirán el aplauso y la gratitud de todos.”

En otra carta dice:

“Méjico, Marzo 28 de 1870.

“* * * * Vuestros planes respecto del desarrollo pacífico de México bajo su propia autoridad, llaman cada día más la atención de los mexicanos patriotas y pensadores.

“* * * * Si perseveráis en ellos y lográs realizarlos, se os considerarán como al salvador de México y bienhechor de la humanidad. Espero que Mr. Seward habrá podido prestaros algún apoyo durante su residencia en Nueva York como pensaba hacerlo cuando estuve aquí.”

En otras dice el Sr. Romero:

“Abril 3 de 1870.

“* * * * * Desde la última vez que os escribí, la situación política continúa mejorando aunque lentamente* * * * Necesitamos mucho el desarrollo de vuestros planes para cambiar materialmente nuestra condición y entrar en la senda del progreso y bien estar á que este país está destinado* * * * Os suplico tengais la bondad de informarme del progreso de vuestros esfuerzos para ayudar á México.”

EL SR. MARISCAL, ministro de México en Washington, dice.

“WASHINGTON D. C.

“Marzo 1º de 1870.

“Mi estimado general:

“No tengo inconveniente en deciros que estoy enteramente de acuerdo con vuestro modo de pensar acerca de la conveniencia que resulta á ambos países del desarrollo de las riquezas de México por medio de empresas americanas, bajo su propia autonomía. La facilidad de hacer esto, y los efectos que de ello resultarían y habrían de lograr contener los desórdenes políticos de ese país donde un hoy hay completa seguridad para los capitales convenientemente invertidos, son cosas de que estoy del todo convencido. El capital, como decís, sabe defenderse á sí mismo, y en ningún otro país se ha demostrado esto tan claramente como en México, porque allí, aun el capital que no se emplea en beneficio público, es respetado y ejerce influencia. Cuál, pues, será el riesgo del dinero invertido en el “gran” empresa, que es inquestionablemente en beneficio de todos?”

“Todos los habitantes de México convienen hoy en la necesidad de importar capitales para fomentar el desarrollo de sus riquezas desplotadas.”

“En aquella República (que se las unió) la falta de dinero para pagar nuestras importaciones por causa de la constante sedición de monarca y la carencia de un sistema de banca, llevó a que el pueblo tenga que ocultar 30000000 pesos para proporcionar el gasto de las personas más necesitadas.”

“Por tanto, nuestro proceder de banca se ha venido por si

dolo á la consideracion del gobierno, y á la de todos los habitantes de mi país.

“En conclusion, las opiniones generales que manifestais respecto de ambos proyectos, están fundadas en el conocimiento que tenemos de aquella República, el cual me consta, porque con gusto os vi estudiarla cuidadosamente, y por esta razon no tengo hoy embarazo en decir esto mismo, como lo diré tambien á mis conciudadanos, si durante el presente verano puedo hacerles una visita.”

EL SR. D. BLAS BALCÁRCEL, ministro de Fomento, escribe:

“Méjico, Marzo 9 de 1869.

“QUERIDO GENERAL:

“He recibido vuestra apreciable carta acompañada de un ejemplar del memorial que habéis presentado al Congreso americano.

“Os agradezco mucho la razon, y podéis estar seguro de que todo patriota mexicano abriga el convencimiento de que de la realizacion de importantes mejoras materiales, depende la paz y el porvenir del país.

“El pueblo y el gobierno de Méjico, trabajan incessantemente para conseguir este objeto.”

Coneciudadanos.

¿Podéis oír semejante lenguaje sin conmoveros?

Cuando aquellos altos funcionarios proclaman sus necesidades nacionales y llaman en su ayuda el capital y la industria de los Estados Unidos cuando en todos los periódicos de Méjico vemos indicios del malestar de aquel país, ¿podrá esta nación permanecer sorda á aquel clamoroso cuadro para corresponder á su solicitud no se necesitem ni ducos ni reuniones públicas, ni arengas en que se desperte la simpatía popular, sino tan solo que el Congreso formule una política nacional y prezeone una simpatía industrial? ¿No sería monstruoso que no lo lográsemos este objeto?

No permitas que el angustioso lamento de ese pueblo agonizante, llegue en vano á vuestros oídos, para que no tengamos algún dí que arrepentirnos de nuestra indiferencia.

En nombre de vastos intereses nacionales y en presencia de los peligros que nos amenazan, le hemos pedido al Congreso, en obsequio de la justicia, de la compasión, de la humanidad y de la ci-

vilización, un favor que puede concedernos sin esfuerzo. ¿Podrá negárnoslo en estos críticos momentos?

Aquellos que comprenden los beneficios nacionales y particulares que entraña en el desarrollo pacífico de México bajo un gobierno propio, y a quienes habrá de espantar el temor a la idea de elementos dentro del país de sangre e angustia desencadenada en la que en ese país caso de no conseguirse regenera se darán lo que puedan por evitar esos males?

Vuestro conciudadano

W. S. Roslerane



CPSIA information can be obtained
at www.ICGtesting.com
Printed in the USA
BVHW071441050919
557674BV00005B/286/P



Based on Joseph Sabin's famed bibliography, *Biblioteca Americana*, Sabin Americana, 1500-1926 is a collection of books, pamphlets, serials and other works about the Americas, from the time of their discovery to the early 1900s. Sabin Americana, 1500-1926 is rich in original accounts of discovery and exploration, pioneering and westward expansion, the U.S. Civil War and other military actions, Native Americans, slavery and abolition, religious history and more.

Gale

Sabin Americana

Print Editions 1500-1926

Sabin Americana offers an up-close perspective on life in the western hemisphere, encompassing the arrival of the Europeans on the shores of North America in the late 15th century to the first decades of the 20th century. Covering a span of over 400 years in North, Central and South America as well as the Caribbean, this collection highlights the society, politics, religious beliefs, culture, contemporary opinions and momentous events of the time. It provides access to documents from an assortment of genres — sermons, political tracts, newspapers, books, pamphlets, maps, legislation, literature and more.

Now for the first time, these high-quality digital scans of original works are available via print-on-demand, making them readily accessible to libraries, students, independent scholars, and readers of all ages.



9 781275 751675

T2-AAZ-153